

PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

*“...para la obra del ministerio,
para la edificación del cuerpo de Cristo”*

Efesios 4:12



4/13

por David L. Dawson

todos los derechos reservados

Copyright © 1982 ETS Ministries

DAVID L. DAWSON OTORGA PERMISO PARA REPRODUCIR
ESTOS MATERIALES PARA TU MINISTERIO PERSONAL.

NO SE DEBE VENDER.

NO SE DEBE EXHIBIR EN OTRA PÁGINA WEB.

[HTTP://WWW.LOSNAVEGANTES.NET](http://www.LOSNAVEGANTES.NET)

MATEO28@LOSNAVEGANTES.NET

ETSUSA@AOL.COM



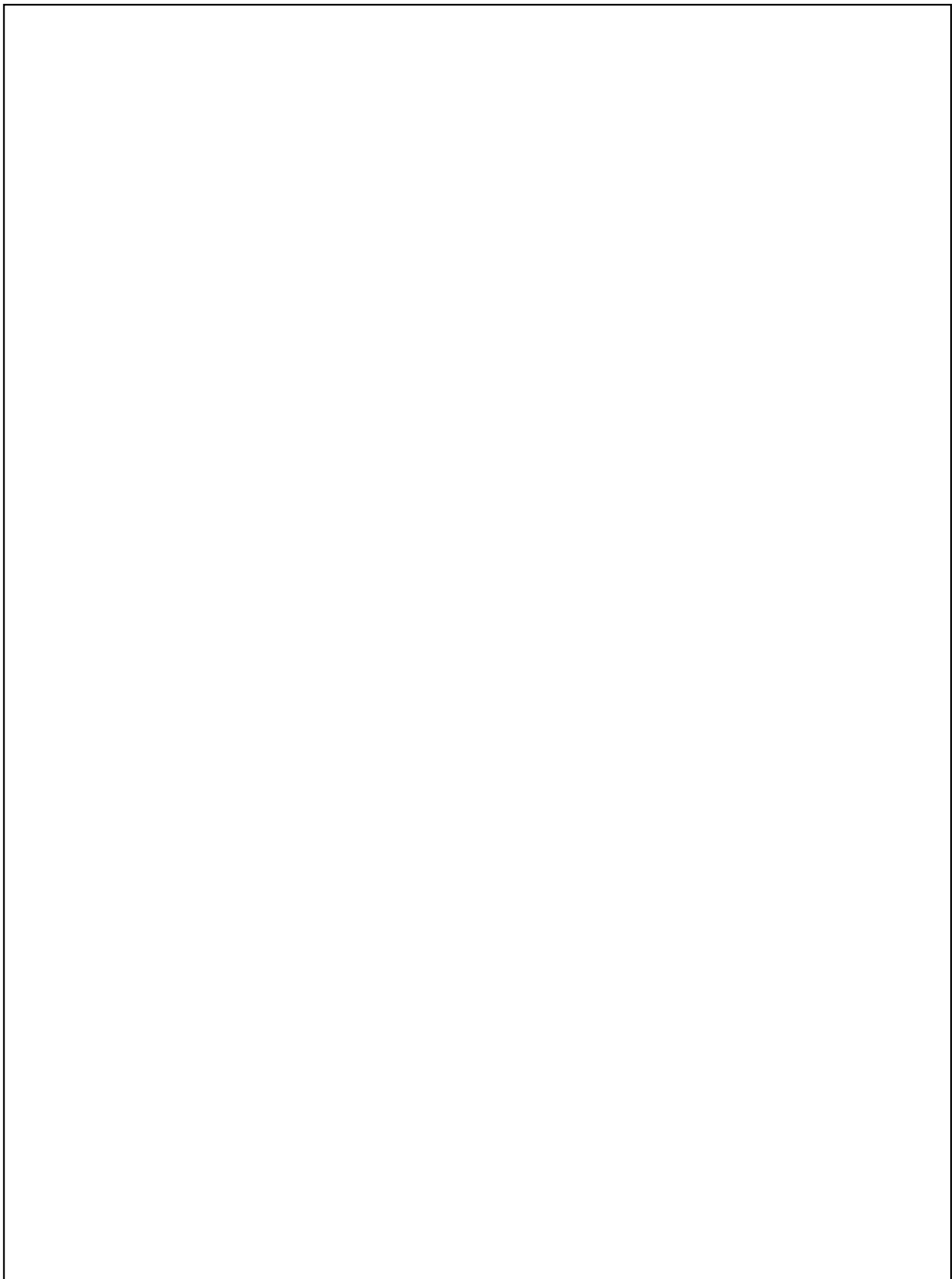
Guía de Aplicación: Discípulo

Nombre del Alumno _____ Grupo _____ Fecha _____

Tema _____ Panorama de la Biblia _____

Selección _____ La Promesa de un Nuevo Pacto _____

Retrato Del Discípulo	Completado	
	Sí	No
Apuntes Del Tema		
Repasar La Promesa de un Nuevo Pacto		
Estudio Bíblico		
Filipenses 3		
Auxiliar Para La Organización Personal y Espiritual		
Hacer 5 APOPES		
Lectura Adicional		
Plan de Lectura Bíblica		
Leer En Pos de la Santidad (capítulo 13)		
Ministerio: Evangelismo / Seguimiento / Discipulado		
Orar por una persona para ganar para Cristo		
Orar por tu discípulo		
Completar el Plan de Discipulado		
Reunirte con tu Discípulo		
Memorización De Las Escrituras		
Cita del nuevo versículo memorizado:		
Cita del nuevo versículo memorizado:		
Repasar todos los versículos memorizados		





PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

LA PROMESA DE UN NUEVO PACTO

APUNTES

INTRODUCCIÓN

El escritor de Génesis declara (Dios habla aquí con Abraham):

...y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Génesis 12:3

Este nuevo pacto está relacionado con la parte correspondiente a la bendición de la promesa hecha a Abraham. Hasta la fecha, únicamente la descendencia de Abraham había sido bendecida. Sin embargo, el plan de Dios incluía que todo el mundo fuera bendecido.

En una de las más oscuras horas del reino de Judá, anterior al cautiverio babilónico, Dios le dijo a Jeremías, el último de los profetas anteriores al exilio, que iba a hacer un nuevo pacto.

EL NUEVO PACTO: LA LEY ESCRITA EN SUS CORAZONES

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.

Jeremías 31:31, 32



Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su corazón, y yo seré a ellos por Dios y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

Jeremías 31:33, 34

Dios hizo algunas promesas importantes a la nación de Israel en los pasajes anteriores. Fíjate en las siguientes declaraciones:

- Voy a hacer un nuevo pacto con las casas de Judá e Israel (la simiente de David.)
- Pondré mi ley en lo más profundo de su ser y la escribiré en sus corazones.

Hasta este punto, la Ley de Dios había sido externa y había sido escrita en tablas de piedra. Ahora, Dios iba a hacer un cambio. La iba a escribir dentro de ellos, en sus corazones. Dios declaró:

- Seré su Dios y ellos serán mi pueblo.
- Todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande.
- Perdonaré sus iniquidades y nunca más me acordaré de sus pecados.

Los judíos necesitaban este nuevo pacto debido a su incapacidad para vivir a la altura de las condiciones de la ley mosaica. Las bendiciones de Dios para ellos y el que poseyeran la tierra estaban condicionados a su obediencia total a la ley. Las diez tribus de Israel en el norte, habían perdido su tierra y estaban bajo cautiverio. Judá estaba a punto de perder toda la tierra. La ley mosaica sólo podía convencerlos de pecado y actuar como tutor para hacer que se arrepintieran. Necesitaban un corazón puro para con Dios y la morada del Espíritu de Dios dentro de ellos, para ayudarlos a vivir a la altura de la ley de Dios. El Espíritu Santo, la tercera persona de la Santa Trinidad, sólo había venido sobre individuos en ocasiones especiales para realizar una tarea determinada.

UN NUEVO CORAZÓN

Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios.

Ezequiel 11:19-20

El profeta Ezequiel aumenta nuestra comprensión de la promesa de un nuevo pacto. Observa los aspectos importantes de esta promesa:

- Y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos.

APUNTES

- Quitaré el corazón de piedra de su cuerpo.
- Les daré un corazón de carne.
- Para que anden en mis estatutos y guarden mis mandamientos.

TODA CARNE

Debido a la naturaleza caída de hombre, el corazón de los judíos tendía hacia el pecado y no hacia la ley de Dios. Por lo tanto, el pueblo se dio cuenta que nunca podría igualarse con los mandamientos perfectos de Dios e iban a estar siempre lejos de las expectativas que tuviera Dios para con ellos. Pero en este pasaje, el Señor promete enviar un “nuevo Espíritu” para que more en el creyente y realmente lo ayude a caminar con Dios, y servirle.

Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

Joel 2:28-29

El profeta Joel, el cual había profetizado unos 200 años antes de Jeremías y Ezequiel, ya había predicho el nuevo pacto sin mencionar su nombre. Compara las declaraciones siguientes con las anteriores.

Dios dice que este evento habría de suceder en el futuro. También dijo, Derramaré mi espíritu sobre toda carne. (“Derramaré” quiere decir que los llenaría de su Espíritu. Esta promesa estaba prometida a “toda carne”, o sea, a todo el mundo... y no únicamente a la simiente de Abraham.

LA DIFERENCIA ENTRE LOS DOS PACTOS

La Biblia consta de dos partes: Antiguo y Nuevo Testamentos. (“Testamento” quiere decir “Pacto”.)

En el antiguo pacto, desde los días de Moisés, la ley de Dios se escribió en tablas de piedra y fue diseñada para un pueblo, que ya era justo a los ojos de Dios. Sin embargo, para los que no habían sido redimidos, la ley les serviría para hacer notar que el hombre no podía adquirir la justicia por sí solo, porque estando en la carne, es imposible permanecer perfectos. Las tablas de piedra eran un constante recordatorio de que el hombre no podía guardar la ley por sí solo.

El nuevo pacto fue instituido por Jesucristo cuando murió en la cruz por nuestros pecados y bajo él, el hombre puede tener acceso directo a Dios. La ley iba a ser ahora escrita en corazones de carne y no en tablas de piedra. El hombre puede ahora ser hecho justo porque Cristo murió en la cruz por él, y ya no necesita depender de su propia justicia.

La salvación ha sido siempre por gracia a través de la fe, debido a que Abraham creyó a Dios, le fue contado por justicia (ver Génesis 15:6 y Gálatas 3:6.) Abraham y muchos otros personajes del Antiguo Testamento confiaron en Dios, porque sabían lo que Él iba a hacer en el futuro en el Calvario, y nosotros volteamos hacia atrás para ver lo que Dios hizo en el Calvario.

JESÚS, EL MEDIADOR DEL NUEVO PACTO

Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.

Hebreos 8:6

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el lugar santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

Hebreos 9:11-14

Aspectos importantes de estos pasajes:

- El antiguo pacto había sido establecido por medio de un sacrificio. El derramamiento de sangre de un cordero, era el medio necesario para el perdón de pecados y la salvación bajo la Ley Mosaica. El nuevo pacto fue también establecido por medio de un sacrificio –la sangre de Jesucristo– derramada en la cruz. Los israelitas miraban 2000 años al futuro, por la fe en la sangre de Cristo. Nosotros, ahora, miramos hacia atrás, a la sangre de Cristo, cerca de 2000 años también.

Porque esto es mi sangre, del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.
Mateo 26:28

- El antiguo pacto requería de repetidos sacrificios de innumerables animales. El sacrificio de Cristo fue una vez y para siempre.

- El antiguo pacto requería de un sacerdote para mediar entre Dios y el pueblo. Cristo ha sido hecho nuestro Mediador del nuevo pacto, intercediendo siempre por el hombre ante Dios.

Mientras estaba en la tierra, Jesús trató de explicar a sus discípulos que Él debía partir para que se pudiera establecer el nuevo pacto, y esto era necesario porque:

- Su sangre tenía que ser derramada para la remisión de los pecados.

- El Espíritu Santo prometido no podía venir sino hasta que Cristo se fuera.

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.

Juan 16:7

EL NUEVO PACTO ES CONFIRMADO EN EL DÍA DE PENTECOSTÉS

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

Hechos 2:1-4

Al explicar el evento sucedido en Pentecostés, Pedro dijo:

Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:(Entonces Pedro citó Joel 2:28-29 mencionado anteriormente.)

Hechos 2:15-16

Observaciones importantes de Hechos capítulo dos son:

- Pentecostés introdujo la promesa del nuevo pacto acerca de la cual Jesucristo había contado a sus seguidores. El Espíritu Santo había sido dado para que habitara en cada creyente permanentemente y lo ayudara en su obediencia personal a Dios. El Espíritu Santo ya no era la influencia exterior que había sido en el antiguo pacto, sino un poder interior, la misma persona de Dios, dentro del corazón del cristiano.

- Algunos teólogos se preguntan si la profecía de Joel que Pedro citó se cumplió totalmente en ese momento.

Únicamente algunos de los judíos en Pentecostés fueron llenos del Espíritu Santo, es decir aquellos que creían en Cristo. En aquel momento, el Espíritu no fue derramado sobre “toda carne.”

Israel ha sido hasta esta fecha cortado del Mesías como lo fueron los judíos en los días de Jesús debido a su incredulidad. Sin embargo, hay algunos cristianos que creen que está cercano el día para que los judíos regresen a Dios .

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad.

Romanos 11:25-26

Así que, podemos darnos cuenta que la ceguera de Israel a la realidad de Cristo, es temporal, “hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles,” es decir, hasta que el número completo de gentiles sean salvos.

- Estos teólogos, creen que en algún momento del futuro, el aspecto universal de la profecía de Joel se cumplirá. Los gentiles han estado siendo ganados en grandes cantidades y cuando se complete la cantidad exacta de los que han de ser salvos, entonces Dios volverá su atención otra vez a Israel para derramar su Espíritu sobre ellos.

JESÚS CUMPLE EL PACTO

Jesús es el cumplimiento de la promesa hecha a Adán, Abraham, Isaac, Jacob y David. Debido a su muerte en la cruz, todos nosotros hemos sido justificados a los ojos de Dios. Su sangre derramada ha lavado nuestros pecados, y por este motivo, podemos tener comunión con Dios.

Ahora bien, gracias al nuevo pacto, todos los que creemos en Jesucristo, tenemos el Espíritu Santo viviendo en nuestros corazones, morando en nosotros, y siempre ocupado dándonos poder para vivir obedeciendo a la ley de Dios que ha sido escrita en nuestros corazones.

Cada vez que tomamos la comunión, conmemoramos el nuevo pacto que Dios hizo. Esto quiere decir, que la promesa de Dios hecha a Adán, es ahora una realidad. Hombres y mujeres han sido restaurados a tener comunión con Dios, y el Espíritu de Dios, repito, vive en nosotros ayudándonos a caminar con Él.

Pablo declara:

Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

Gálatas 3:14

Jesús es la simiente de Adán y de Abraham y mediante su obra consumada en la cruz, todo el mundo puede ser bendecido. A través de Jesucristo, Dios ha provisto de un camino para reconciliarnos con Él. Lo único que necesitamos hacer es recibir a Jesús como Señor y Salvador.

EL NUEVO NACIMIENTO Y EL NUEVO PACTO

En el Evangelio de Juan 3:1-10, Jesús quería que Nicodemo entendiera mejor lo que significa el nuevo pacto que Él había venido a establecer. En este pasaje, explica al maestro judío, cómo podía un hombre tener un nuevo nacimiento por medio del Espíritu de Dios y cómo podía formar parte de este nuevo pacto que Dios iba a establecer.

Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer

de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a donde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto?

Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?

Juan 3:1-10

Para participar del nuevo pacto tienes que nacer de nuevo y tienes que tener el Espíritu de Dios morando en ti. Una vez que el nuevo pacto entra en acción, no puedes venir a Dios bajo la provisión del antiguo pacto.

•**Versículo 3 - De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.**

•**Versículo 4 - ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?**

•**Versículo 5 - De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.**

•**Versículo 10 - ¿Cómo puede hacerse esto? Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?**



PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

ESTUDIO BÍBLICO: FILIPENSES 3

ESTUDIO PRELIMINAR

¿Puedes acordarte del contenido principal de los capítulos 1 y 2? ¿De qué tratan?

Repasa el resumen que hiciste de estos capítulos antes de comenzar tu estudio del capítulo 3.

Lee el capítulo 3 varias veces para obtener una idea general. Después procede a estudiar el tema siguiente.

¿QUÉ DICE EL CAPÍTULO?

Para los capítulos 3 y 4 te ofrecemos una alternativa. Puedes continuar haciendo un resumen del contenido de los párrafos y buscar el título apropiado para cada uno como lo has estado haciendo, o puedes hacer un bosquejo del capítulo.

Cualquiera de estas dos formas que escojas, tu objetivo debe ser “escarbar” y encontrar lo que el capítulo enseña y anotarlo.

El primer paso a seguir para cualquiera de los dos métodos es decidir cuáles son las divisiones principales del capítulo. Después busca el título adecuado para cada división.

Si vas a hacer un resumen, procede a resumir cada división incluida del capítulo. Ahora, trata de condensar tu resumen a un promedio de 4 a 8 palabras por versículo, 85 a 170 palabras por capítulo. Haciendo el resumen más compacto te ayudará a obtener un significado más claro de todo el capítulo.

Si haces un bosquejo, considera cada una de las divisiones principales y, de ser posible, sepáralas en divisiones más pequeñas. Esto a la vez, puede compactarse todavía más en subdivisiones.

Fíjate en el ejemplo del bosquejo de los primeros 14 versículos del capítulo 3. Trata de hacer tu propio bosquejo de todo el capítulo en una hoja aparte. Tu bosquejo debe ser diferente al ejemplo dado, pero puedes usar algunas de sus partes. Después que lo hayas terminado escríbelo en el espacio provisto.

EJEMPLO DE UN BOSQUEJO DE FILIPENSES 3:1-14

- A. Una religión falsa y una verdadera (1-3)
 - 1. La falsedad incita a las obras de la carne (1,2)
 - 2. La verdad se apoya en la fe (3)
- B. El testimonio y las experiencias de Pablo (4-14)
 - 1. La justicia de Pablo (4-6)
 - a. El orgullo de su tradición judía (4,5)
 - b. Su celo en hacer obras justas (6)
 - 2. La confianza que tenía en Cristo en ese momento (7-14)
 - a. Estimó todas las cosas como pérdida (7-9)
 - (1) Cristo significó más para él que sus posesiones anteriores (7-14)
 - (2) La justicia de Cristo es superior a su justicia personal (9)
 - b. Una nueva meta en Cristo (10-14)
 - (1) Conocer a Cristo y ser identificado con Él (10,11)
 - (2) Realizar el plan de Dios para su vida (12-14)

¿QUÉ DICE QUE NO ENTIENDO?

Escribe los problemas que hayas encontrado en Filipenses 3.

VERSÍCULO

PREGUNTAS

_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

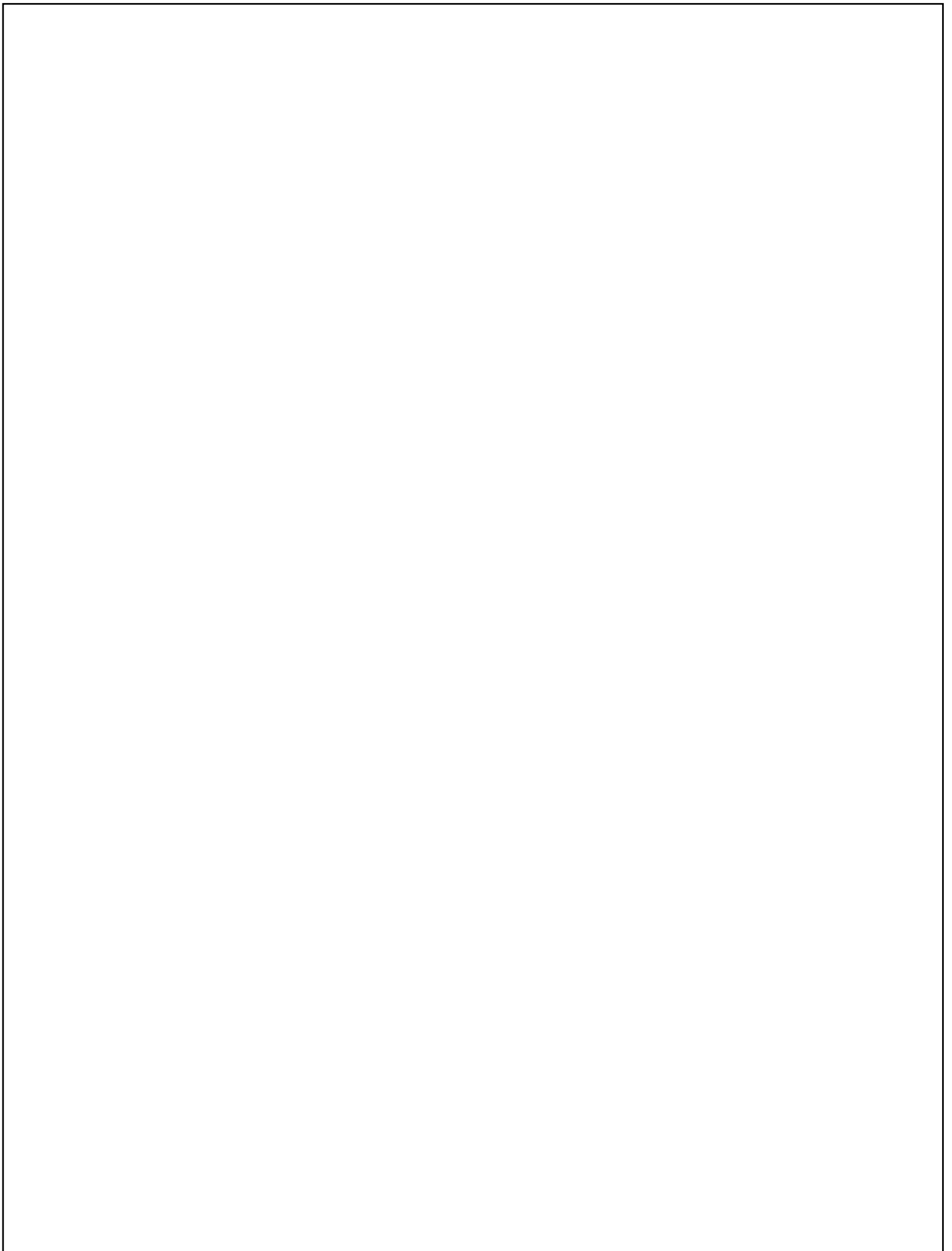
¿QUÉ DICEN OTROS PASAJES DE LAS ESCRITURAS?

Medita en cada versículo del capítulo y busca las referencias para los versículos más importantes.

Versículo	Referencia	Pensamiento Clave
10	1 Crónicas 28:9	

APLICACIÓN PERSONAL

Repasa las instrucciones dadas en los capítulos 2 y 3 para que puedas escribir tu aplicación. Si todavía no encuentras un versículo que puedas aplicar a tu vida actual, vuelve a leer el capítulo una vez más y escoge el versículo que sientas que es el que más necesitas. Escribe tu aplicación en tres partes: ¿Qué enseña el pasaje? ¿Cómo se compara con mi vida? ¿Qué puedo hacer al respecto? Se específico y usa los pronombres personales, “yo”, “mi”, “mío”.





Capítulo 13

LA SANTIDAD Y LA VOLUNTAD

Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer por Su buena voluntad Filipenses 2:13

En todo lo que se ha dicho hasta aquí sobre nuestra responsabilidad con relación a la santidad -la necesidad de la convicción y el compromiso, la perseverancia y la disciplina, y de la santidad del cuerpo y del espíritu- siempre está implícita la actividad de la voluntad personal. Es la voluntad la que en última instancia hace cada elección individual sobre si hemos de pecar u obedecer. Es la voluntad la que elige ceder a la tentación, o decirle “no”. Nuestra voluntad, por lo tanto, es la que determina en última instancia nuestro destino moral, el que hayamos de ser santos o impíos en nuestro carácter y en nuestra conducta.

Siendo así, resulta tremendamente importante que comprendamos como funciona la voluntad -qué es lo que la hace encaminarse en una u otra dirección, por qué hace las elecciones que hace. Y sobre todo, tenemos que aprender cómo hacer que nuestra voluntad se someta a la voluntad de Dios y la obedezca, en forma práctica, día tras día, hora tras hora.

Para que podamos comprender mejor cómo funciona la voluntad, repasemos la definición del corazón que presentamos en el capítulo 6. En esa definición Owen decía que el corazón, como aparece en la Biblia denota por lo general todas las facultades del alma en cuanto a que contribuyen a que obremos el bien o el mal: la mente, las emociones, la conciencia y la voluntad.

Estas facultades fueron todas implantadas en el alma del hombre por Dios, pero fueron todas corrompidas por la caída del hombre en el huerto del Edén. La razón (o entendimiento) del

hombre fue entenebrecida (Efesios 4:18), los deseos fueron tergiversados (Efesios 2:3), y la voluntad fue pervertida (Juan 5:40). Con el nuevo nacimiento la razón vuelve a ser iluminada, los afectos y deseos se reorientan, y la voluntad se somete a los designios divinos. Pero si bien todo esto es cierto, nada de todo esto ocurre en un solo momento. En la experiencia real es un proceso de crecimiento. Se nos dice que debemos renovar el entendimiento o la mente (Romanos 12:2), centrar los deseos en las cosas de arriba (Colosenses 3:1)¹ y someter la voluntad a Dios (Santiago 4:7).

Mas aún, cuando Dios creó al primer hombre, su razón, sus emociones y su voluntad funcionaban todas en perfecta armonía. La razón facilitaba el entendimiento de la voluntad de Dios, la voluntad humana aceptaba la divina, y las emociones se deleitaban en el cumplimiento de ésta. Pero con el ingreso del pecado en el alma del hombre, estas tres facultades comenzaron a funcionar en desacuerdo entre sí y para con Dios. La voluntad se ha vuelto porfiada y rebelde y no acepta lo que la razón entiende que es la voluntad de Dios. O, más comúnmente, las emociones dominan la situación y hacen que la razón y la voluntad dejen de obedecer a Dios.

Lo que queremos hacer con todo esto es destacar la interrelación que existe entre la mente, las emociones, y la voluntad, y lograr que podamos entenderla. Si bien la voluntad, es en definitiva, la que determina las elecciones, la misma se ve influida en sus elecciones por fuerzas poderosas que se ejercen sobre ella.

Dichas fuerzas arrolladoras proceden de una variedad de fuentes. Puede tratarse en algunos casos de sutiles sugerencias de Satanás y de su

sistema mundano (Efesios 2:2), o de la influencia perversa que ejerce sobre nosotros nuestra propia naturaleza pecaminosa (Santiago 1:14). También puede ser la urgente voz de la conciencia, los fervorosos razonamientos de un amigo que nos ama, o el quedo impulso del Espíritu Santo. Mas cualquiera que sea la fuente de esas fuerzas arrolladoras, llegan a nuestra voluntad, ya sea por la razón o por las emociones.

Por lo tanto, debemos cuidar lo que entra a la mente y lo que influye sobre las emociones. Salomón dijo: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (Proverbios 4:23). Si cuidamos diligentemente la mente y las emociones, veremos que el Espíritu Santo obra en nosotros para conformar nuestra voluntad a la suya propia (Filipenses 2:12,13) ¿Cómo podemos, entonces, cuidar la mente y las emociones?

David dijo: “¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra (Salmo 119:9). David mantenía limpio su camino con la palabra de Dios. La Biblia nos habla principalmente por medio de la razón, y es por esto que resulta tan vitalmente importante para la mente que nos veamos constantemente sometidos a su influencia. No existe absolutamente ningún atajo para alcanzar la santidad que eluda o no dé la prioridad adecuada a la apropiación consecuente de la Biblia.

Salomón nos enseñó que la sabiduría, el entendimiento y la discreción pueden librarnos del mal camino (Proverbios 2:10-12). Estas son cualidades de la mente. ¿Cómo se adquieren estas cualidades? “Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia” (Proverbios 2:6). Mas, ¿a quién proporciona Jehová el Señor estas cualidades? Se las da al que acepta sus dichos, al que atesora en su ser mandamientos, al que presta oído a la sabiduría y dispone el corazón para entender, al que ora pidiendo discernimiento y al que busca entendimiento, como si fuese un tesoro escondido (Proverbios 6:1-5).

Resulta obvio, aun con una lectura superficial de Proverbios 2:1-12, que la influencia protectora de la palabra de Dios viene como resultado de la

diligente y decidida apropiación de las Escrituras en espíritu de oración. A fin de cuidar la mente, debemos darle prioridad a la Biblia en nuestra vida; no meramente en busca de la información espiritual que ella proporciona, sino también en busca de la aplicación diaria de su mensaje a las circunstancias en que vivimos todos los días.

No solamente debemos cuidar la mente, sino también debemos cuidar las emociones. Para hacer esto, resulta útil comprender en primer lugar que, mientras que Dios generalmente apela a la voluntad por medio de la razón, el pecado y Satanás generalmente apelan a nosotros por medio de los deseos. Es cierto que Satanás se ocupará de atacar la razón a fin de confundir y entorpecer los argumentos, pero esto lo hace simplemente con el propósito de poder conquistarnos por medio de los deseos. Esa es la estrategia de la que se valió para con Eva (Génesis 3:1-6). Satanás atacó su razón mediante el recurso de cuestionar la integridad de Dios, pero la tentación básica dirigió a sus deseos. Leemos que Eva vio que el árbol era BUENO para comer, que era AGRADABLE a la vista y CODICIABLE para alcanzar sabiduría (Génesis 3:6).

Sabiendo que Satanás ataca principalmente a través de los deseos, debemos estar en guardia diligentemente y tener presente la palabra de Dios en todo momento. Esto no es ser asceta; es prudencia espiritual. Cada creyente debe procurar tener en cuenta la forma en que nos ataca el pecado por medio de los deseos, y tomar medidas preventivas. Esto es lo que Pablo instó a Timoteo a que hiciese cuando le dijo que debía huir “de las pasiones juveniles” (2 Timoteo 2:22).

Pero el cuidar los deseos es más que cumplir una acción defensiva de retaguardia contra las tentaciones del mundo, de la carne y del diablo. Debemos lanzarnos a la ofensiva. Pablo nos indica que debemos poner el corazón en las cosas de arriba, es decir, en los valores espirituales (Colosenses 3:1). El salmista nos insta a DELEITARNOS en la ley de Dios (Salmo 1:2), y de Jesús se dijo proféticamente: “El hacer tu voluntad, oh Dios, me ha agradado” (Salmo 40:8). Así que, vemos que tenemos que orientar nuestros deseos hacia las cosas espirituales y

deleitarnos en la ley y la voluntad de Dios.

De este modo hacemos un círculo completo y llegamos a la disciplina -al plan estructurado. Normalmente la razón, la voluntad, y las emociones deberían funcionar en ese orden, pero como es tan frecuente que invirtamos el orden, prestando atención a los deseos, debemos procurar orientar esos deseos hacia la voluntad de Dios.

Cuando comencé a correr para hacer un poco de ejercicio, no me sentía muy motivado, y por lo tanto no lo hacía en forma constante. Sabía que debía hacerlo, que mi cuerpo necesitaba ese adiestramiento físico y que probablemente gozaría de mejor salud como resultado. Pero no estaba en las debidas condiciones, requería más tiempo del que suponía que podía disponer, y, especialmente, me resultaba doloroso. Como consecuencia, empecé, desistí, volví a empezar, y volví a desistir, sin que lograra hacer progresos sostenidos. Luego leí el libro del doctor Kenneth Cooper, titulado "Aerobics", que documenta la importancia de las actividades extenuantes, como lo es el correr, que sirven para ejercitar el corazón. Explicaba el doctor Cooper por qué el ejercicio de correr es importante, daba unas cuantas instrucciones sencillas para poder hacerlo, y sazonaba los datos e instrucciones con muchas ilustraciones sobre gente cuya vida física fue transformada dramáticamente como resultado de la práctica de correr.

Cuando me vine a dar cuenta, había leído el libro tal vez una media docena de veces. No necesitaba que nadie me convenciera de la importancia que tiene el correr como ejercicio; ya estaba convencido. Y no tenía ninguna necesidad de volver a leer las pocas reglas sencillas que aparecen en el libro; me resultaron claras la primera vez que las leí. Lo que necesitaba era sentirme motivado. Y esos relatos de "éxito" -lo que yo llamo relatos referidos a "antes" y a "después"- me sirvieron como motivación para salir a correr. Las repetidas lecturas lograron hacerme consecuente. Influyó en mi voluntad por medio de las emociones (por la motivación), cuando no podía lograrlo por la razón (por el hecho de comprender la importancia que tenía para mí la práctica de correr).

Ahora bien, además de darnos instrucciones y orientación para la vida, la Biblia está llena de relatos de los "éxitos" de personas reales que confiaron en Dios y obedecieron su voz, y cuya vida fue cambiada radicalmente, o que influyeron significativamente en el curso de la historia. El capítulo 11 de Hebreos nos ofrece un índice breve y parcial de algunos de dichos relatos. Pero hay muchos más que no se mencionan (como el mismo escritor de Hebreos lo reconoce en Hebreos 11:32). Las hazañas de hombres tales como Daniel, Nehemías, y Elías, como también Abraham, Noé, y David pueden motivarnos para proceder a hacer lo mismo. De modo que haríamos bien en incluir constantemente los relatos de algunos de estos personajes en nuestras lecturas bíblicas, a fin de que sirvan para motivarnos en la búsqueda de la santidad.

Además de la Biblia, podemos utilizar los pocos libros clásicos que realmente nos motivan a vivir una vida santa y piadosa. Es probable que el número de tales libros no exceda de media docena, aquellos que realmente puedan servirnos en nuestro caso particular.² Dichos libros deben ser releídos frecuentemente, como hice yo al releer repetidamente "Aerobics". La idea básica es tener un plan -encarar la cuestión disciplinadamente- de modo que sigamos sintiéndonos motivados para alcanzar la santidad. En última instancia es Dios el que obra en nosotros para que actuemos de conformidad con su santo propósito. Pero se nos dice expresamente por boca de Pablo que debemos ocuparnos de esto nosotros mismos (Filipenses 2:12). Nuestra responsabilidad con relación a la voluntad es en cuidar la mente y las emociones, teniendo conciencia de aquello que ejerce influencia sobre la mente y que estimula los deseos. Al cumplir nosotros nuestra parte, vemos que el Espíritu de Dios cumple también su parte para hacernos más santos.

NOTAS

¹En la Biblia New International Version, la frase lee, enfoca el corazón en las cosas de arriba. Sin embargo, parece que Pablo aquí usa la palabra “corazón” en un sentido de “emociones”, ya que el versículo 2 habla de enfocar la mente (o sea, el intelecto), en las cosas de arriba. Por consiguiente, Pablo nos exhorta a enfocar tanto nuestras emociones como nuestro intelecto en las cosas espirituales.

²La lista de libros que satisfacen las necesidades específicas de cada persona, varía naturalmente. Mi propia lista no servirá necesariamente para motivar al lector, sino a mí mismo. Debo aclarar, no obstante, que día tras día las Escrituras mismas me motivan más para procurar la santidad que todos los libros de mi biblioteca.